



Cuadro comparativo

Andrea Alejandra Albores López

Parcial I

Bioética y normatividad

Dr. Arely Alejandra Aguilar Velasco

Licenciatura en medicina humana

Tercer semestre grupo "C"

INTRODUCCIÓN

La moral y la ética son conceptos fundamentales en el estudio del comportamiento humano y las normas sociales. Aunque a menudo se utilizan de manera intercambiable, cada uno tiene una connotación y una función específica en la reflexión sobre lo que significa vivir bien y hacer el bien. La moral se refiere al conjunto de normas y valores que una sociedad o un individuo considera correctos y que guían su conducta diaria. Estas normas pueden variar ampliamente entre diferentes culturas y épocas, reflejando así la diversidad de perspectivas sobre lo que constituye una vida virtuosa o moralmente aceptable.

La ética, por otro lado, es la disciplina filosófica que estudia estos principios morales. Se enfoca en analizar, cuestionar y sistematizar las normas que rigen el comportamiento humano. La ética busca responder preguntas fundamentales sobre la naturaleza del bien y el mal, la justicia y la equidad, y cómo deben tomarse las decisiones morales en situaciones complejas. Mientras que la moral puede verse como un conjunto de normas establecidas y aceptadas, la ética se ocupa de la reflexión crítica sobre esas normas y su aplicación en contextos diversos.

La relación entre moral y ética es profunda y compleja. Por un lado, la moral ofrece un marco práctico y a menudo instintivo para la conducta diaria, basado en creencias y tradiciones arraigadas. Por otro lado, la ética proporciona las herramientas para cuestionar y refinar estos marcos, evaluando si las normas morales vigentes son justas y adecuadas. Esta interacción entre normas prácticas y reflexión teórica es esencial para el desarrollo del pensamiento crítico sobre las decisiones personales y sociales.

A lo largo de la historia, pensadores como Sócrates, Aristóteles, Kant y Mill han aportado diferentes perspectivas sobre la moral y la ética. Sus ideas han influido en la formación de teorías éticas como el utilitarismo, el deontologismo y la ética de la virtud, cada una ofreciendo una visión distinta sobre cómo deberían tomarse las decisiones y cuál es el fundamento de lo que consideramos moralmente correcto. La discusión y el debate sobre estas teorías continúan siendo relevantes hoy en día, ya que enfrentamos dilemas éticos en una variedad de contextos, desde la política y la medicina hasta la tecnología y las relaciones personales.

En suma, tanto la moral como la ética son esenciales para la vida en sociedad, proporcionando un marco para entender y evaluar el comportamiento humano. La moral ofrece las reglas y expectativas sociales que guían nuestra conducta cotidiana, mientras que la ética proporciona el análisis crítico que permite cuestionar y perfeccionar esas normas. Juntas, estas disciplinas nos ayudan a navegar las complejidades de nuestras vidas y a buscar una convivencia más justa y reflexiva.

ETICA	MORAL
Teoriza sobre los principios y valores que deben regir la conducta humana	Se refiere a las prácticas y costumbres establecidas según u escala de valores
Es una diciplina normativa	Es una diciplina descriptiva
Se funda en la reflexión individual	Se basa en la costumbre social
Pretende construir valores absolutos universales e imperecederos	Sus valores son relativos a la sociedad que los comparte y cambian de acuerdo a la época y a la ideología dominante
Influye en la conducta de una persona, pero desde su misma conciencia y voluntad	Normas que actúan en la conducta desde el exterior o desde el inconsciente
Es el nivel teórico de la reflexión	Es el nivel practico de la acción
Son las normas a saber, principio y razones que un sujeto a realizado y establecido	Son las normas a saber que se transmiten de generación en generación

CONCLUSIÓN

La interacción entre la moral y la ética es esencial para comprender y guiar el comportamiento humano tanto en la vida cotidiana como en el ámbito profesional. Mientras que la moral proporciona un conjunto de normas y valores preestablecidos que orientan nuestra conducta, la ética se encarga de examinar y cuestionar estos principios para asegurar su relevancia y justicia en contextos diversos. Esta complementariedad permite una comprensión más profunda y matizada de lo que significa actuar de manera correcta y justa.

En la vida social, la moral actúa como un marco práctico que facilita la convivencia armoniosa al establecer expectativas comunes sobre el comportamiento aceptable. Sin embargo, la moral por sí sola puede ser insuficiente para enfrentar dilemas complejos o situaciones inéditas que desafían las normas establecidas. Aquí es donde la ética desempeña un papel crucial, proporcionando un espacio para la reflexión crítica y la adaptación de las normas morales a nuevas realidades y desafíos. Esta dinámica asegura que las normas morales no se conviertan en rígidas o inadecuadas, sino que evolucionen para responder a las necesidades cambiantes de la sociedad.

En el ámbito laboral, la interacción entre moral y ética es igualmente significativa. Las normas morales establecen expectativas sobre el comportamiento profesional, promoviendo la integridad, la honestidad y el respeto. No obstante, las situaciones laborales a menudo presentan dilemas éticos que requieren una evaluación profunda para determinar la mejor manera de actuar. La ética ofrece las herramientas necesarias para analizar estas situaciones, considerando las implicaciones de diferentes decisiones y buscando el equilibrio entre intereses y valores en conflicto. Así, la ética ayuda a garantizar que las prácticas profesionales no solo cumplan con las normas morales, sino que también se alineen con principios de justicia y equidad.

La importancia de la moral y la ética en la vida social y laboral radica en su capacidad para promover una convivencia justa y respetuosa. La moral proporciona el cimiento sobre el cual se construyen las relaciones y las normas sociales, mientras que la ética ofrece el proceso crítico que permite adaptar y perfeccionar estas normas. Juntas, ambas disciplinas fomentan una reflexión continua sobre el comportamiento correcto y la toma de decisiones, asegurando

que nuestras acciones y prácticas estén en consonancia con los principios de justicia y bienestar.